

EL INFORMACIONISMO

Es una molestia con diversos nombres y posturas, que ayer se llamó álbum, abanico y hoy tarjeta postal: escribíanse en ellos versitos, autógrafos pictóricos, musicales y geográficos, si á mano venía, y la cosa no tenía más graves consecuencias, salvo el sello para devolver las tarjetitas postales.

La nueva molestia del *informacionismo* pica más hondo, porque saca de quicio al informado. Ahí es nada, que digamos, preguntarle á uno qué piensa acerca del color del ala de mosca; de la etimología de la música-pa, en sus relaciones con el juego del mus; por qué se dice *no hay mus* con preferencia á *sin tus ni mus*, y otras y otras cuestiones tan trascendentales para la humanidad como las expresadas.

Y todos somos débiles y aun *frígilis*, y por no decir con energía al que nos endilga una afirmación:—Señor mío, no hay mus,—contestamos, complacientes, á todas las desatadas cosas que se les ocurre preguntar á los *informacionistas* de revista ó de periódico ilustrado, pongo por caso, como á la revista que me puso en el de contestar, no ha mucho, á esto: *¿Qué piensa usted acerca de la influencia alemana bajo el punto de vista intelectual, y más especialmente bajo el punto de vista musical?* En vez de contestar: ¡Vaya usted á escardar cebollinos! tomé la cosa por lo serio, y por humana fra-

gilidad, que á veces tiene también, por excepción, nombre de varón, contesté lo que no vale la pena de ser contestado, por lo menos en el sentido político de resquemores internacionales que informaba la pregunta hecha por renombrada revista francesa. *¿Comprenden ustedes el quid?*

Viene todo esto á cuento para probar, á quien ande necesitado de esta prueba, que la nueva molestia del *informacionismo* es una de las mayores tonterías que hayan podido brotar jamás de una sesera que no tiene cosa mejor en que ocuparse.

Corren estos días ríos de tinta por una revista, *Musica*, de París, inundando de negro este postulado: *¿Puede preverse la orientación que tomará mañana la música?*

Bruneau, el amigo y músico de Zola, dice: «¿Qué orientación tomará la música? Difícil es contestar á esto. Los compositores ensayan caminos distintos, buscando cada cual en el suyo el fin apetecido, con independencia absoluta de los jefes de escuela y despoblado las *chapelles consacrées*. Ya no se oye á Gounod, se prescinde de Massenet poco á poco... y muy pronto *on cessera de faire du Wagner*.» Añade que «las tres *usines* principales que hemos visto funcionar hasta ahora *sont maintenant en pleine demolition*; que entramos en una gloriosa y bella era de independencia y libertad; que los amantes de la verdad cantan la vida y los idealistas interpretan lo suprasensible, y, en fin, que unos y otros para orientarse deberán seguir únicamente la estrella luminosa de su fe y de su inspiración».

Salvo lo *prematureo* de la extinción de Wagner, afirmación que es una botaratada, y salvo también que sea un sueño la independencia de los compositores modernos pretendida por Bruneau, que no ha demostrado en sus obras lo que predica, lo demás no me parece mal; salvo, asimismo, que no asoma por ninguna parte la respuesta á la pregunta de la esfinge. La independencia de los compositores no es tal cuando se piensa en la entrada victoriosa de los *Pagliacci* en la Gran Opera del *grand escalier!*

Camilo Erlanger preconiza el esfuerzo hacia la per-

sonalidad: cree que *orientación* implica *imitación*, y él es enemigo de toda imitación en arte. Esto es una pura *boutade*. El esfuerzo hacia la personalidad trae á mal traer á los compositores franceses. ¡La personalidad! Lo que decía aquel novillero de mi pueblo al anunciar él mismo la novillada: — ¡Fulano matará el novillo... sí puede!

Andrés Gedalge, pescador *á la ligne* que prepara un *Tratado de Fuga*, contesta al demandante: «Vaya usted á la calle de Valois, número 2: allí hallará usted un suntuoso palacio donde *l'on fait profession de diriger* las Bellas Artes en general y la música en particular. *Dirección* supone *orientación*: allí le darán á usted una respuesta exacta y perentoria á su pregunta.»

El autor de *Pelléas et Mélisande*, Claudio Debussy, afirma que «lo mejor que se podría desear á la música francesa sería la supresión de la armonía». Divaga después llamando al arte *la más bella de las mentiras* y sosteniendo que el arte debe ser *una mentira*. Tapa y calla.

¡La supresión de la armonía! ¿A qué pedirla si ya la ha suprimido él de hecho en su divertidísima obra? Siempre he observado en las asonadas populares que el que más fuerte grita ¡abajo las contribuciones! es el que no las paga.

D'Indy suelta una *graciosidad*, porque graciosidad es afirmar: «evolución hacia la sencillez en el orden dramático, evolución hacia lo complejo en el orden sinfónico». *Dans le sens simple* (ó memo rematado), cita *Pelléas*. Y ¿qué tiene que ver una simplificación, mejor dicho, simpleza del *Pelléas*, con el arte de los primitivos de la ópera italiana que evoca Caccini, Gagliano y Monteverdi? Media un abismo de tontería imponente. *Vers la complication qu'elle* (la música sinfónica) *évolue*, aconseja que se lean y oigan los poemas musicales de Ricardo Strauss, ¿sin duda para que se comprenda bien la simplificación dramática de *Fervaal*?

El autor de *Astarté*, Javier Leroux, con vigorosa entereza y con toda la *truculence* ardorosa del artista sincero, da una nota de buen sentido.

Oigámosla:

«Desde que la Música es Música, una evolución constante se opera á través de los siglos. Pero en estos últimos años la evolución ha tomado caracteres de vértigo que hacen difícil la orientación en semejante laberinto. Únicamente no vacilan los *snoobs*, esos *hannetons* del arte (¡llamar á esos *etourdis* coleópteros, tiene la mar de gracia!), pronunciándose en seguida á favor ó en contra de una obra de arte, con aplomo y seriedad cómica. Tiene uno sus dudas y vacilaciones: ellos no vacilan ni dudan, jamás, pronunciando oráculos que llenan de estupefacción... Condénanse, y nos condenan á todos, á tragar todo lo que exaltan por *chic*, sin discernimiento, llegando, á veces, á desorientar á los más firmes é impávidos, al público, desde luego, porque si no le convencen le hacen dudar de su propia opinión. Sin embargo, entre los que trabajan sinceramente, háse producido durante estos últimos años una transformación fecunda en buenos resultados próximos. La generación que nos ha precedido ha puesto asechanzas á *Vélocision complete* de la obra del genio de Wagner *chez nous et á son heure*. Esta obra, que ha revolucionado al mundo, habría podido producirse normalmente si no hubiese sido *bêtement écartée de nous* durante largos años. Su llegada oportuna, progresiva y, lo repito, normal, no habría producido los desastres que dieron por resultado *Vengloutissement* de toda nuestra generación bajo la avalancha de esta obra sublime que nos ha *écrasés* durante largo tiempo. Dichosamente, ha habido audaces y atrevidos que han osado sacudirse el yugo del Titán.»

Y el párrafo que sigue merecería escribirse en letras de á cuarta:

«Ellos quieren mostrar que de sus filas surgirá quizá un día el gran latino que pueda medirse con Wagner, que fué un gran germano. Cuentan con el genio de nuestra raza, y pronto asistiremos al renacimiento de las cualidades que hicieron del genio latino una de las más suntuosas manifestaciones de arte.»

Cuando se habla así y así se siente, hondo y muy adentro, casi se reconcilia uno con el *informacionismo*

reinante y maleante que, á pesar de lo apestoso que muchas veces es, puede producir cosas tan peregrinas como las transcritas del compositor Leroux. Este sí que es un verdadero independiente, sin pregonarlo á son de trompeta; éste sí que da en el clavo, en el clavo trabal que ha de unir y dar consistencia á los trabes sobre los cuales se levanta el genio latino.

De buena gana, y por poderes del lector de buen sentido, todos podríamos firmar lo escrito por el autor de *Astarté*, quien al culpar, además, á los *snoobs* de las perplejidades y equivocaciones de los públicos, lo mismo en París que en Berlín, en las Batuecas que en Janja, ha puesto el dedo en la llaga, aunque éste no sea un clavo que se saque con otro clavo: exige remedios radicales de cultura pública, y como es imposible arrancarlo de cuajo, creo que lo mejor será derribar el tabique, y en vez de tabique levantar un muro de granito para que los *snoobs* no puedan clavar en él un gancho donde poder agarrarse ó colgar las tabletas en las cuales exponen al público cándido los parabolanos de sus opiniones infalibles.

BALANCE MUSICAL HUMORÍSTICO

DEL AÑO 1902

De teatros de ópera.—En estos centros de exhibiciones de Vicentes que van donde van las gentes y de Vicenticas que van donde van las gentes y los Vicenticos, continúa la importación de óperas italianas fabricadas á gusto de los consumidores, que las degustan con lamentables estragos, por el abuso de callos y caracoles musicales.

Y oye, tú, amigo Sampere y Miquel, y así Dios te conceda un nuevo año próspero y más musical que el pasado; oye, tú, que me aludias no ha mucho y en son de broma me condenabas á ostracismo perpetuo de *Bohemia* eterna, toma nota; me declaro vencido y yo soy el que estoy en el más craso de los errores y no ellos, ¡ellos! todos los que forman legión escoltando á los *capomandria* de... (pon aquí los títulos de ópera que quieras).

Del teatro lírico de las Batuecas, de los autores líricos y del público y del empresario líricos.—Fiasco completo. Hemos descubierto que la ópera española (*¿que me veustu?*) no resulta española, sino gringa, á pesar de la etiqueta y del marchamo que así debería acreditarlo y no lo ha acreditado.

Del género chico y de los autores chicos trimestrables.—Viento en popa. Sí lo que da de sí el ingenio currin-

che literario es trimestrable, y es trimestrable también la inventiva musical que se adhiere á lo literario que le sale de la cabeza al ingenio currinche: si uno y otro se cotizan alto y da para caldo gordo, ¿á qué ridiculizar lo que el hombre inventa para comer? ¡Comed, chicos del género chico, comed! Pero poned, por Dios, un buen puñado de salmuera para aderezar la insípida sosería de vuestros ingenios chicos.

De conciertos.—El antiguo y divertido deporte del *virtuosismo* del tenor ha sucumbido á manos (ó pies) airadas del «foot-ball» de la batuta.

Muertos los graciosos tenores, que tanto nos divertían,

ya están aquí tus amores,
los que se quieren llevar...

son los no menos graciosos ciclistas y automóviles de la batuta, que tratan la música sinfónica y aun la fónica sin música, á carreras y á campeonatos rapidísimos *ad usum Delphini* y *ad usum* de los peones camineros bajo las leyes estéticas (¿estáticas ó dinámicas? no lo sé bien á las claras) de recorridos mínimos y máximos libres, á voluntad y á gusto de todos.

¿Cuántos *team* que se trajeron *cosas nuevas* vimos el año pasado? Más veremos durante el año que ahora viene al mundo. Ya lo anuncia un rotativo de las Batuecas. «Puede esperarse (por las iniciativas de no sé qué héroe por fuerza de la clase de los rotativos) *queden todos los antiguos moldes* (todos los años rompemos varios y esto se va convirtiendo en otro monte *testáceo* formado de cacharros rotos) y aparezca en el programa de los conciertos, cuanto necesita nuestro público para ir completando la cultura musical de España (pues ¿no quedamos en que ya nos lo sabíamos todo?), que no puede afirmarse haya llegado á su apogeo y completo desarrollo por el hecho de ser fuerte (¿fuerte?) y numerosa (cuatro soldados y un cabo) la hueste wagneriana (á ti te lo digo, público benditón, que pagas, entiéndelo tú, Filarmónica, que te lo dice la Sociedad de Conciertos)... Novedades no faltan en la inagotable *cantera* del siglo XVIII...»

¡Hombre! si se trata de armar, levantar ó mover una cantera y aun de cantar, de cantosos y de cantuesos, no me parece mal; pero si se trata de sacar piedra, como parece, á fin de labrar música del siglo XVIII para apedrearla después, para que rabien los cuatro soldados y el cabo wagnerianos, avisen con anticipación para tomar las de Villadiego.

De Bibliografía musical práctica docente, tocante y cantante.—Miriadas de polcas, de *chotises*, de jotas, de tangos, de *morrongos* y de toda esa basura callejera que recogen los pianos de manubrio, haciendo buenos á los antiguos carros de Sabatini.

De Bibliografía musical teórica.—*El anillo del Nibelungo*, estudio de E. L. Chavarri; sobre la Tetralogía de Wagner: *El drama wagneriá*, traducción del amigo Joaquín Pena, del libro del mismo título de Chamberlain; *L'Apothéose musicale de la Religion Catholique*, revelaciones sobre el *Parsifal* de Wagner, escritos por mi querido amigo Doménech Espanyol (me equivoco mucho ó con el tiempo ha de cambiar de estro); *L'or del Rhin*, prólogo de la Tetralogía *El anillo del Nibelungo*, traducción catalana adaptada á la música por Salvador Vilaregut y Antonio Ribera; *El Violín*, apuntes y biografías de violinistas célebres, por A. Delgado Castilla, y paren ustedes de contar, porque esto es todo: cuatro obras sobre, en, con, por y de Wagner y un librito de distinta índole es mucho y no es mucho según el cristal con que se mira. Si el lector me lo permite, le diré que andan por ahí, recién saliditas del horno, unas *Prácticas preparatorias de instrumentación* y un primer volumen de la magna edición de las obras de Victoria, que ha emprendido la casa de los señores Breitkopf et Härtel, con *estupendos* resultados en el extranjero y tan... *edificantes* en España, que le dejan á uno con tanta boca abierta y colorado como un cangrejo.

De música religiosa.—Para oirla buena hay que huir de los templos y guarecerse en los teatros ó salas de conciertos. Es lo que me escribía estos días el simpático crítico francés Mr. Bellaigue: «Tengo la pretensión de expulsar de la Iglesia un arte que la profana. Todos

deberíamos dedicarnos á esta obra regeneradora.» Sí, sí, amigo Bellaigue, pero los que se dedican á esta obra son apedreados como el otro en esa inmensa Mancha (con mayúscula ó con minúscula) de incultura reinante. Pronto mejorarán estas cosas cuando lleguen á manos de los Ordinarios las disposiciones de la Sagrada Congregación de ritos. No ha podido ser antes por el mal estado de nuestras carreteras.

* * *

Y arrancándonos ahora por *romance*, digamos para terminar:

Cuando yo era verde oliva,
tú me mandaste cortar;
ahora soy fuente clara,
non me puedes hacer mal;
para todos he de correr,
para ti me he de secar.

ENDEMIAS MUSICALES

El piano, el poderoso agente de propagación del arte musical europeo en todos los pueblos, es á la música, como vulgarizador, lo que la fotografía á la pintura: el amigo raro y discreto que sólo habla cuando se le interroga, que conoce cuándo estorba (¡ay! á veces no lo conoce) y cuándo debe callarse (¡ay! tampoco lo sabe esto muchas veces). Aunque formado de materias inertes, como si tuviese vida, se presta lo mismo á los pasados tiempos fútiles que á los estudios más serios. Excita nuestra alegría: toma parte en los más íntimos sentimientos de nuestro corazón: mitiga nuestra tristeza: posee una voz y hasta diríase que tiene un alma.

Ha introducido en el hogar lo bueno del arte, gracias á una gráfica hecha para la vista y para la inteligencia (que es el mejor volapuk ó el esperanto más eficaz descubierto hasta ahora) y á un mecanismo que la mano humana ha contribuido á metodizar y á universalizar ¡la mano humana! el agente evocador de esa caja sonora de Pandora, que contiene todos los dones cuando pulsan sus cuerdas manos delicadas y cuya *misión* tecleante no sea dar tormento á los hombres, como la divinidad infernal poco ha invocada, que tenía, por cierto, el cuerpo de hierro, como de hierro y acero lo tiene el instrumento intitulado *piano-forte* por el florentino Bartolomé Cristofori, allá por el año de 1711, porque produ-